
UN LLAMADO A LA ACCIÓN: EL SECTOR PRIVADO ANTE EL CORONAVIRUS EN COLOMBIA

Introducción

El sector privado colombiano y la comunidad empresarial tienen una larga experiencia en la atención de los desafíos sociales. Las Cajas de Compensación son la respuesta a iniciativas de los propios empresarios, que ya desde 1954 y apoyados en la ANDI, buscaban modelos de protección social. Las Fundaciones Empresariales son de las más antiguas de Latinoamérica y han sido innovadoras. Y frente a catástrofes y amenazas naturales, como el Terremoto del Eje Cafetero (1999), los empresarios y el tercer sector hicieron sus aportes a FOREC, buscando la reconstrucción física y social. Lo propio sucedió en los años 2010-2012 frente a la llamada Ola Invernal, que afectó a 2-3 millones de personas. El país logró superar esta emergencia en el marco del trabajo de Colombia Humanitaria, que si bien fue una iniciativa pública, contó siempre con el apoyo de la comunidad empresarial, de las Cajas de Compensación y de las Cámaras de Comercio, y de varios gremios y actores de la sociedad civil.

La amenaza del Coronavirus, la pandemia COVID-19, es un nuevo desafío, plantea un nuevo escenario para el sector privado y demanda una actuación significativa y multifacética. El que se presente en muchos países hace más compleja la situación, pues cada país intentará resolver sus propios problemas y podrá limitar la cooperación internacional.

En esta precisa hora de la historia aparecen en simultánea para Colombia desafíos en la dimensión de la salud humana, la organización económica, el empleo, la estabilidad social, las finanzas públicas y en muchos otros frentes, así como en sectores productivos. Podría decirse que por la concurrencia y magnitud de los fenómenos se presenta un desafío multifacético y quizás sin precedentes para todos y para el sector privado en particular. Este documento explora algunas las dimensiones y retos que aparecen desde la perspectiva del sector privado.

¿Qué sabemos sobre la pandemia?

1. Que es una pandemia. Esto, sin entrar en tecnicismos, significa que el virus causante de la enfermedad COVID-19 se ha expandido a muchos más países y es capaz de afectar gravemente a más personas que sus antecesores recientes, como el SARS en 2003, el H1N1 en 2009, o el Ébola en 2014. Por eso, tanto los daños como la conmoción mundial son hoy mucho mayores que en esas ocasiones.
 2. Las epidemias, sin embargo, han existido desde siempre, y solo algunas han resultado en catástrofes demográficas (la influenza de 1918, la peste negra de 1347-1353). Aunque hay distintos estimativos sobre la COVID-19, Es posible que esta pandemia no vaya a ser catastrófica por tres razones básicas: (a) La experiencia de China sugiere que la gran mayoría de la población es inmune de por sí (o sea que el virus tiende a extinguirse por el “efecto manada” es decir que personas se vuelven inmunes a la epidemia por diferentes razones y esto podría contener su extensión); (b) La tasa de sobrevivencia (contaminados asintomáticos y enfermos que se recuperan) está por encima del 95%; (c) Seguramente habrá vacuna en el 2021 y habrá medicamentos para curar la enfermedad en unos pocos meses.
 3. De lo anterior se sigue que la emergencia va a ser pasajera, lo cual por una parte hace más tolerables las medidas extremas que son necesarias, y de otra parte nos invita a mantener la mirada hacia el futuro y la esperanza.
 4. También sabemos que los riesgos sanitarios y económicos del virus no son iguales para toda la población. La autoinmunidad es bastante mayor entre los niños y los jóvenes, y la morbimortalidad entre los infectados aumenta con la edad; esto de un lado haría que los jóvenes se cuiden menos (a costa de los viejos), pero del otro lado implicaría más dinero y atención sobre el problema. Desde el punto de vista económico, los más golpeados serán quienes carezcan de ahorros para pasar la tormenta, es decir, los más pobres. Incluso no se descarta que la pobreza pueda crecer en este periodo.
-

¿Cómo y dónde intervenir?

1. Aunque la emergencia no dure mucho, los índices de contaminación, morbilidad y mortalidad por COVID-19 en Colombia serán considerables. La cuestión que depende de nosotros es la magnitud de los daños sanitarios, económicos y sociales de la pandemia, y es aquí donde debemos concentrarnos.
2. El recurso principal que tenemos es el tiempo: cada minuto de tardanza en actuar significa que el mal se está expandiendo con una velocidad exponencial.

En términos de salud pública, hay dos puntos de inflexión que deben evitarse. El primero es la generalización del contagio “comunitario”, es decir más allá de las primeras personas infectadas cuyos contactos cara a cara se pueden rastrear; este punto de inflexión está muy cerca o ya empezó en Colombia (la mayoría de los casos detectados son todavía personas procedentes de Europa, pero la cifra aumenta con relativa rapidez). De todas formas, esta es la fase decisiva, porque de aquí dependen las tasas de contaminación: por eso la urgencia de las medidas de higiene y de distancia social, que necesitan extremarse. El segundo punto crítico es la saturación o desborde del sistema de salud (caso de Italia y otros países), la pesadilla de numerosos enfermos terminales sin atención médica posible. El sector privado puede y tiene mucho por hacer frente a esos dos puntos de inflexión.

3. Las medidas de distanciamiento social significan un choque de demanda que afecta con *distinta* inmediatez e intensidad a distintas actividades económicas: aerolíneas, turismo, restaurantes, comercio callejero, seguros médicos, sector financiero...En Colombia tenemos además la coincidencia de esa menor demanda con la disputa Rusia-Irán para tumbar el precio del petróleo, disparar la tasa de cambio y agravar el déficit fiscal. Por eso el tiempo también es esencial en el frente económico (el gobierno oportunamente ha declarado la emergencia), y por eso las medidas macroeconómicas usuales deben ir acompañadas por otras focalizadas y específicas para evitar o reducir los efectos en cadena. También aquí el sector privado debe y tiene mucho por hacer.
4. Esos efectos en cadena resultan, sobre todo, de la psicología del miedo, que tiene tres consecuencias negativas: paraliza en el momento que la acción es más urgente, y/o hace tomar decisiones irracionales (por ejemplo, comprar papel higiénico), y/o, más grave todavía, hace adoptar la estrategia del “sálvese quien pueda” en el momento que más se necesita la solidaridad.

Los empresarios son humanos, y por eso su primer y mayor desafío es evitar estas tres reacciones humanas.

5. En el lado positivo hay que notar que esta emergencia llama también a lo mejor que hay en cada uno de nosotros: esta actitud generosa es la reserva más valiosa que tenemos, y debe ser aprovechada antes de que se llegue al sálvese quien pueda. En el frente económico, este también es el motivo y el momento para intervenir, porque el riesgo moral de los subsidios y ayudas del Estado o de los particulares está en su punto bajo.
-

-
6. La exigencia paradójica para los empresarios y para todos consiste pues en actuación inmediata y cabeza fría. El tiempo es oro, pero los errores se pagan caro, como se nota al comparar las mejor conocidas reacciones de China, Corea del Sur, Irán, Italia, España, Alemania y Estados Unidos. Sin entrar en controversias ni detalles -y además de la velocidad en las respuestas-, las lecciones aprendidas incluyen en primer lugar la disciplina social del país, la unidad en el mando o coordinación estricta de las intervenciones públicas y privadas, la transparencia de la información y por supuesto el uso del saber y de la ciencia.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, muy respetuosamente nos permitimos sugerir algunas líneas de acción prioritarias para las empresas y los gremios colombianos ante la pandemia del COVID-19. Algunas sugerencias pueden ser –o parecer-poco viables, pero también es cierto que esta pandemia es el *único* asunto que hoy deben atender los empresarios porque si fracasamos se quedan sin empresas.

Una hoja de ruta

No creímos necesario u oportuno que las propuestas sean detalladas, pero aquellas que se amoldan a la especial situación de Colombia necesitan de alguna ilustración; estas iniciativas se remiten al contexto económico y político donde deben y pueden actuar los gremios y la comunidad empresarial colombiana en su conjunto. Cada empresa o empresario debe además adoptar las medidas internas que demanda la pandemia; estas medidas internas han sido identificadas y probadas por la experiencia internacional, y pueden ser consultadas en sus fuentes; por eso aquí nos limitamos a enumerar las que parecen principales.

Comunidad empresarial, gremios y fundaciones empresariales

- **Un pacto por Colombia.** Muchos estudios muestran que los colombianos en general tenemos poca confianza en las demás personas y en las instituciones del país; esto en parte se asocia con la tramitología o con los costos de transacción muy elevados que nuestros empresarios conocen de primera mano.

De cara a la pandemia, sin embargo, son esenciales la confianza social y la velocidad en las gestiones, por lo cual un primer y primordial aporte del sector privado sería suscribir un “pacto de honor” que se haga público y de además el ejemplo a otros líderes sociales o políticos. El “pacto” expresaría (a) la voluntad de servirle al país y acompañar al gobierno en la emergencia, (b) la disponibilidad para hacer sacrificios, (c) la decisión de proteger a los a los clientes, (d) el compromiso de no tomar ventajas de la escasez ni desviar los subsidios o estímulos que ofrezca el gobierno, y (e) el compromiso de no despedir trabajadores ni desmejorar sus condiciones laborales, y quizás (f) una suspensión del lobby o una “tregua” en las pretensiones de cada gremio en aras del interés superior. Un pacto de esta índole reduciría además el riesgo moral de los subsidios estatales y crearía un clima de “confiar en la palabra” para que las cosas fluyan con mayor rapidez.

- **Un “puesto de mando” unificado.** Como la coordinación también es esencial, se crearía una instancia intergremial dedicada a atender la pandemia; esta instancia podría estar adscrita al Consejo Gremial o ser una nueva unidad independiente, pero debe tener la prestancia, autoridad y recursos para cumplir su tarea como “puesto de mando” central.

Esta unidad especial sería el equipo de apoyo del vocero o voceros previamente definidos del sector privado ante la Presidencia, el Congreso y el país; contaría con los epidemiólogos, economistas y administradores de empresas necesarios para escoger prioridades, diseñar las acciones e impulsar su ejecución. Una instancia similar debe existir en los departamentos y ciudades, donde por regla general serían las cámaras de comercio quienes gestionen la Unidad, adecuando la estrategia a las realidades de cada caso, contando con el liderazgo y acompañamiento de Confe-cámaras y sumando a los esfuerzos de los alcaldes, de los gobernadores y del gobierno nacional.

- **Un “desk” de atención a los pequeños.** En medio de la confusión y de la crisis, los empresarios medianos y pequeños necesitan de la asesoría y el apoyo que cada gremio podría proveer para los afiliados y los no afiliados del sector respectivo; una línea telefónica con personal debidamente informado parece haber servido en otros países.
-

Igualmente es muy relevante identificar con tiempo todos los cuellos de botella del sector productivo que se puedan presentar y la forma de superarlos y atenderlos, bien con mayor coordinación, con impulso a la producción nacional, sustitución de importaciones, o con las actuaciones contingentes requeridas.

- **Intervenciones de salud estratégicas.** Contrariando el instinto del “sálvese quien pueda”, los empresarios deben mantener la atención, ayudar a gestionar y ayudar a financiar las tareas críticas para enfrentar la pandemia.
 1. De manera inmediata (o antes de entrar de lleno en la fase de contagio comunitario), el punto débil son los exámenes de laboratorio para personas en contacto con los infectados (esta información es además la base para las proyecciones epidemiológicas y el consiguiente diseño de estrategias). Aunque Colombia tiene la ventaja de un sistema de vigilancia relativamente bueno, los pocos laboratorios idóneos para el efecto van a ser desbordados; algunas universidades (Nacional, Andes, Rosario, Sanidad Militar) están entrenando laboratoristas, pero aun así el déficit es enorme - sobre todo en las regiones-.
 2. A medida que aumente la carga sobre los hospitales, pasarán a ser prioritarias las UCI (unidades de cuidado intensivo) y los equipos para respiración asistida. En este punto hay que notar que el seguro de salud cubre a casi todos los colombianos y que tenemos una mala aunque no pésima disponibilidad de 1,7 camas hospitalarias por cada mil habitantes. Del otro lado están la quiebra o casi quiebra de muchas EPS e IPS, la desconfianza marcada entre los agentes del sector y la gran disparidad entre regiones (por ejemplo, no existen camas de UCI para adultos en 12 de los 32 departamentos del país).

Bajo estas circunstancias, el sector privado podría concentrarse en (a) inventarios y cálculos precisos sobre capacidad hospitalaria y sistemas de remisión, equipos y personal médico disponible (tareas estas en apoyo del Ministerio de Salud); (b) un “pacto de confianza” adicional o especial entre las EPS e IPS privadas o públicas y las autoridades del sector para maximizar la eficiencia del sistema en respuesta a la epidemia (este es un tema complejo pero también estratégico); (c) el aumento de la producción nacional o importación, y de las donaciones o subsidios de los insumos sanitarios y equipos médicos del caso, (d) la atención especial a los trabajadores de la salud, con estímulos materiales y reconocimiento público de una labor que cada día será más heroica, (e) acción concertada de la IPS para intensificar las acciones de prevención y la orientación a cada uno de sus afiliados, con la mejor información disponible; (f) ayudar a la autoridades de salud a mejorar el tamizado para identificar los casos críticos y aumentar la efectividad y precisión en las intervenciones, y la detección y atención temprana; los exámenes oportunos son un recurso estratégico que, con modelos y metodologías rigurosas, identifiquen de manera pronta a las personas de más alto riesgo y a quienes ya sufren la enfermedad, para atenderlos de manera preferente e impedir mayores o nuevos brotes. Está demostrado en otros países que la atención temprana es decisiva y esto requiere buena información y análisis y (g) Subrayar en todas sus comunicaciones y a través de sus medios masivos la importancia del espíritu cívico para atender la emergencia de manera responsable,

no solo en el autocuidado, sino en el trabajo que cada quién puede hacer en los ámbitos que le son propios; en esto el liderazgo del sector privado puede ser fundamental, sobre todo a la hora de impulsar las buenas estrategias y las mejores prácticas.

3. No menos importante es prepararse para adquirir los medicamentos que vayan siendo descubiertos y las dosis suficientes de vacunas para los colombianos: la competencia por los unos y las otras será intensa -como también, afortunadamente, lo es el estímulo para los inventores-. Nuestro sector farmacéutico es parte activa de este próximo capítulo, y hay la ventana de tiempo suficiente para hacerlo con tino y en genuino interés del país.
- **Intervenciones económicas y sociales.** Más allá de la salud y por supuesto, la pandemia está teniendo y tendrá costos altísimos en materia económica y social; el objetivo de las intervenciones es reducir esos costos, evitar que la espiral se agudice y, sobre todo, que desemboque en una recesión duradera (la “V” es inevitable, pero se trata de reducirla a “v” y, más aún, de impedir que se convierta en “L”). Por “V” entendemos una recesión profunda, pero donde luego el país repunta. Y la “v” es una recesión más modesta y de rápida recuperación. Lo que si no puede haber es una recesión tipo “L”, donde la sociedad se queda en el piso y no hay rebote, ni recuperación económica y social, es simplemente la debacle. Obviamente este no debe ser el escenario y si podemos evitar la recesión, mejor aún.

Infortunadamente en esto dependemos de fuerzas y decisiones internacionales, pero la respuesta de nuestras autoridades económicas será determinante. El gobierno por eso necesita del apoyo irrestricto del sector privado, y por eso – contrariando “los instintos” – hay que poner el saber de los gremios y la capacidad de las empresas al servicio genuino del país como un todo. En este campo tenemos tres factores a favor: (a) la amenaza es tan grave que las empresas no podrán salvarse si el país no se salva; (b) es tan grave, que las siempre fundadas prevenciones ortodoxas en materia fiscal y monetaria se verán menos urgentes (el Ministro de Hacienda considera que “recursos amplios para gastar con responsabilidad fiscal es lo que hay”), y (c) el gobierno actual es particularmente receptivo a los empresarios. Bajo estas circunstancias, el “pacto de confianza” debe consistir en que el gobierno escuche pero el sector privado haga los sacrificios que el país necesite.

De manera inmediata, los gremios deberían allegar y refinar la información para alimentar el “plan de choque” que el gobierno necesita ejecutar en conjunto con el sector privado. Un inventario preciso y ojalá cuantificado sobre los cuellos de botella más urgentes, existencias, suministros, y cadenas de valor domésticas e internacionales; sectores y subsectores más afectados por la “V” o más importantes para evitar la “L”.

El plan de choque en cuestión apuntaría a preservar el empleo e ingreso mínimo de las mayorías, a prevenir una crisis de abastecimiento, a evitar la crisis financiera que suele marcar el punto de no retorno, y a anticipar los mecanismos que aceleren la recuperación. Este ejercicio no es fácil, pero literalmente nos encontramos ante una “economía de guerra” con todo lo que ella implica – y también con el consuelo y la confianza de que la guerra será pasajera y de que vamos a ganarla-.

Algunas sugerencias iniciales para la formulación del plan.

El plan es cabalmente la tarea por hacer, de suerte que aquí caben apenas algunas “pistas” o sugerencias iniciales y genéricas:

1. El impacto inmediato del “distanciamiento social” por supuesto recae sobre los servicios de tipo cara a cara (y por eso la crisis es peor en las economías de servicios como Italia). Líneas aéreas, turismo, hoteles, restaurantes, bares, eventos deportivos...pero en Colombia también vendedores ambulantes, mercados informales, trabajadores a domicilio... que, para peor, no pueden ahorrar; estos sectores encabezan la cascada recesiva y necesitan de medidas “heroicas” (por ejemplo, en Estados Unidos se piensa en cheques enviados a cada residencia).

Configurar sistemas de protección especial a los más pobres, que viven del trabajo del día a día, y tratar de buscarles formas protección especial y temporal a este importante grupo social.

Por ejemplo el propio gobierno nacional comunicó recientemente que desde abril del 2020 iniciará el pago, cada dos meses, a un millón de familias, de la devolución del IVA, anticipando algo que estaba para el próximo año. Es un esfuerzo considerable. Adicionalmente, en los círculos técnicos la compensación del IVA tomará como punto de partida las plataformas existentes ya consolidadas como las de Familias en Acción, Adulto Mayor y Jóvenes en Acción, a través del esfuerzo conjunto del DNP, DPS y Hacienda. Incluso se puede estudiar, mecanismos de transferencias no condicionadas, y que lleguen verdaderamente a los más pobres, los que seguramente serán los más golpeados en la crisis actual, sin posibilidad del teletrabajo y muy afectados por el distanciamiento social.

2. Los riesgos de desabastecimiento y de interrupción en las cadenas productivas ponen en primer plano a la industria farmacéutica y luego a las cadenas de distribución, empresas de transporte e industrias de consumo masivo, para no mencionar al turismo, hotelería y los restaurantes; la información para el plan de choque comenzaría por estos sectores, e – inclusive antes del “plan”- su atención es prioritaria.
 3. Prioritario es también preservar al sector financiero, cuya solidez patrimonial y utilidades de las últimas décadas son factores de optimismo, y a la vez permitirían un acceso más rápido y generoso de los clientes institucionales a los créditos bancarios.
 4. No menos importante es preservar la confianza en las autoridades monetarias y la estabilidad política y social que nos “vacune” contra escenarios catastróficos (protestas violentas, etc.). Estas serían las condiciones mínimas para acelerar la recuperación, y en lo que atañe al sector privado implican un llamado a la cordura y ratifican el valor de una actitud generosa.
 5. Las empresas privadas de comunicación tienen el más obvio deber de la cordura, la información veraz, la distinción entre hechos y opiniones, el pluralismo y la preservación de nuestras libertades con una disciplina basada en argumentos. Comparada con otros países, se diría que no lo hemos
-

hecho mal, pero en este respecto los errores pueden ser muy costosos; y en los próximos días, además, la información o instructivos sanitarios darán paso al asunto más polémico de los remedios económicos y sociales.

Tareas dentro de las Empresas

De la experiencia mundial en materia de epidemias y similares situaciones de emergencia social o, inclusive, de movilización ciudadana, se han derivado lecciones bastante claras, entre las cuales hay algunas que las empresas colombianas pueden aplicar ante la pandemia específica del COVID-19. Aquí apenas mencionamos las más obvias y eficaces, cuyos propósitos típicos son (a) minimizar el contagio directo (a diferencia de otros virus, el de la COVID-19 se transmite de persona a persona), (b) proteger en especial a los más vulnerables, (c) mantener los procesos productivos y operaciones comerciales de la empresa, y (d) minimizar los efectos adversos sobre clientes, usuarios o integrantes de sus cadenas de valor respectivas. Estas son los mecanismos básicos:

1. Comité de crisis integrado por los departamentos de recursos humanos, finanzas, logística y comunicaciones, pequeño y operativo, con vocero autorizado, que centralice y canalice la información y supervise el desarrollo de las medidas.
2. Comunicación y concertación con los clientes y proveedores.
3. Plan por etapas o en función de los estadios previsibles de la pandemia: prevención, contención, hospitalización, saturación (eventual), recuperación (y para la humanidad o el país en su conjunto, erradicación de la enfermedad).
4. Hoy en Colombia hay tres tareas cruciales:
 - La limpieza continua de las instalaciones, las prácticas higiénicas de los trabajadores (lavado de manos, distancia social) y el reporte inmediato de cualquier síntoma o situación de riesgo.
 - Minimizar el trabajo presencial o las interacciones cara a cara, comenzando por quienes reporten síntomas o riesgos y por personas mayores. Mejor pecar por exceso que por defecto así que, salvo el personal imprescindible, cada quién debe irse a su casa (gracias al internet, el teletrabajo y los horarios alternativos son hoy medios eficaces para evitar grupos de 50, de 10...o de 2 personas). Pero esto necesita de planeación muy cuidadosa y de disposición a pagar los salarios de los contagiados o de los ausentes.
 - La solidaridad con las personas que tienen la enfermedad y la asistencia que pueda darse en todo aspecto.
5. Contrariando, de nuevo, los instintos, es el momento de dar, no el de pedir. Los empresarios exitosos tienen el deber moral de aportar mucho porque mucho han recibido, y algunas empresas privadas tienen el modo de hacer aportes críticos: laboratorios, universidades, clínicas, bancos... están en la primera línea y son más necesarios.

Y es porque el éxito o el fracaso de todos depende estrictamente de la solidaridad de cada uno.

Una nota de conclusión

Este documento, más que un aporte especial es una invitación a pensar más metódicamente en estos grandes retos, que desbordan las capacidades individuales de cualquier actor. Es el momento de los consensos y de la acción colectiva, para hacer frente a desafíos que por su gravedad y complejidad no hemos vivido ni enfrentado anteriormente.

En breve se debería visualizar con el gobierno todo el modelo de despliegue de la estrategia y de gerenciamiento de la misma, y el respectivo plan de choque en los diferentes frentes y capítulos. Estos sucesivos diálogos irán indicando cual es la mejor manera de prestar apoyo técnico y de cualquier índole que reclame este proceso.

Con el tiempo se deberán también visibilizar todas las innovaciones del sector privado y las del tercer sector, que con su trabajo lleguen a contribuir de manera decisiva en la atención de diferentes dimensiones de la emergencia. Muchas expresiones de solidaridad y de actuación proactiva van a aparecer y es bueno registrarlas, reconocerlas y ayudar a difundirlas.

Los empresarios tienen el imperativo moral de actuar, y de hacerlo estratégicamente, y mejor aún si lo se hacen de manera coordinada y sinérgica. La ANDI y cada una de sus Cámaras, FENALCO, y el Consejo Gremial Nacional en pleno, con cada uno de sus Comités Técnicos, y todos los demás gremios de la actividad productiva del país, las demás agremiaciones, las Federaciones empresariales, junto con las Fundaciones empresariales deberían tratar de suscribir un acuerdo, articular sus actuaciones y pasar a trabajar de lleno en el plan de acción. También se debe dar un lugar especial a las Universidades, como actores centrales por su conocimiento y por sus laboratorios y por sus grupos de investigación. Lo propio con el Tercer Sector, que es otro actor central, por sus innovaciones en la actuación social, y por tanto que tienen mucho para aportar y sumar a los esfuerzos públicos y del sector privado.

No podemos dejar de mencionar al Ministerio Público, y otros entes de control, que con su trabajo pueden contribuir a dar los incentivos para trabajar en la dirección correcta, tanto en la órbita pública, como en los particulares que contribuyen a la función pública y a quienes desde el sector privado concurren en el servicio público.

Es un trabajo donde seguramente habrá opiniones diversas, que siempre son saludables, pero al final se impone un trabajo articulado, constructivo, y alineado, y que este a la altura de las desafiantes y excepcionales circunstancias. Solo así se podrá enriquecer y complementar el trabajo que le corresponde al gobierno nacional. No es la hora del disenso, menos del oportunismo o de las individualidades o de quienes quieren pescar en río revuelto. Si es la hora de la actuación colectiva y conjunta entre los sectores privado y público, usando las mejores competencias de cada quién. La gravedad de la crisis pone a prueba lo mejor del liderazgo del sector privado colombiano y su visión de país. La comunidad empresarial tiene en frente un reto de grandes proporciones, que reclama lo mejor de cada quién.

Referencias útiles sobre líneas de acción específicas

Impact of non-pharmaceutical interventions (NPIs) to reduce COVID-19 mortality and healthcare demand, On behalf of the Imperial College COVID-19 Response Team, march 16, 2020, UK; neil.ferguson@imperial.ac.uk

Nota sobre la gestión de crisis del Coronavirus, Nearco España, Recomendaciones estratégicas y tácticas Marzo 2020,

Prevenga COVID19 en el lugar de trabajo, 27 de Febrero 2020, bajado de <https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/getting-workplace-ready-for-covid-19.pdf>

Circular externa CIRCULAR EXTERNA No 0000005 de 2020, Ministerio de Salud y Protección Social y Dirección General del Instituto Nacional De Salud

Mitigating the COVID Economic Crisis: Act Fast and Do Whatever It Takes. Edited by Richard Baldwin and Beatrice Weder di Mauro, VOX CEPR Policy Portal, <https://voxeu.org/content/mitigating-covid-economic-crisis-act-fast-and-do-whatever-it-takes>